

ord. en 1.^a Inst. de 1859.

N.º 90

5/12

Observación quirúrgica.

Leída en la Sesión ordinaria del 13
de Marzo de 1859.

Por el Dr. D.ⁿ José Benfer-
meida Socio de Número, Director
Anatómico &.

Cádiz 1859.

Señor

Dignísimo de consideración es, dice un sabio, ciertam.^{te} el espectáculo de aquellas Sociedades, donde cierto numero de Individuos mancomunados los frutos de su experiencia, y se reparten en alguna manera p.^a el empuje, o continuación de los descubrimientos, q.^l puedan proporcionar un beneficio a la humanidad doliente. Este pues es el blanco de n^{ras}. miras, este el objeto de nuestra unión, y este por ultimo el q.^l me ha estimulado a presentar a V.^{ss}. la historia del caso practico M. Pindoro ya por su naturaleza, ya por las circunstancias, q.^l le han acompañado.

Mi animo en su narracion no se dirige a buscar incienso q.^l ^{hien seer} ~~hien seer~~ ^{hien seer} mi amor propio, sino una critica, y rigida censura, que analizando menudam.^{te} mi conducta, no pase M.^a alla de los limites

que prescribe la Justicia. Sirvame
entre tanto de escudo a quella sentencia
del Divino Oraculo de Coos: el arte es muy
dilatado, y la vida del hombre muy cor-
ta para llegar a porcelto con perfeccion.

Historia

D.ⁿ Narciso de Castro, y Parba natu-
ral de la Isla de S.^{to} Domingo de edad de
28 a.^{os} temperam.^{to} sanguineo-vibero, com-
peticion sana, y de pasiones vivas, como a los
doce años de su vida principio a advertir en
la pte. media, y externa del munto derecho
un tumor del volumen de una uer, q.^{ue} se
manifestaba mucho m.^{as} en las extensiones
ultimadas de los Musculos de la Pierna.
En su aparicion se presento indolente, y cir-
cuncrito, cuya qualidad conservo hasta su
mayor incremento. Desde esta epoca hasta
la edad de veinte y seis años continuo au-
mentando de volumen, y extendiendose muy
particularmente hacia la pte. inferior
del Munto p.^{er} sin ocasionar incomodidad

5
alguno en la progresion, ni en algunas de
las demas funciones del miembro.

Durante su lenta, y apacible marcha
no omitio diligencia alguna ^{para su curacion} de curar
aquella deformidad, y a este fin consulto a todos
los profesores de una ciudad populosa, y
medaba, heria y su amor propio por la
deformidad, q.^{ue} al exterior se advertia.

Consulto al intento a los mejores Practicos
de la Habana (Pueblo de su residencia donde
la edad de dos años), los q.^{ue} apurando los re-
cursos de la Medicina intentaron a porfia
satisfacer las ideas del intererado.

Inutiliz fueron todos los esfuerzos prac-
ticados, pues la naturaleza inerte a la acci-
on de los Medicam.^{tos} se desentendiendose de todo
de los Remedios m.^{as} heroicos, y de los Metodos
m.^{as} bien combinados. Unos caracterizandole
por un tumor impropio de la clase de los Me-
liceris se contentaban con las unturas reso-
lutivas, y algunos purgantes: otros creyendo
q.^{ue} el material contenido gozaba de otra
sintesis, colocandola por tanto entre los

6 Atheromas, y lithicatomas aplicaron so-
bre el tumor los emplastros atenuantes,
las fricciones del mercurio &c.: otros por ul-
timo observando la existencia, q. la enferme-
dad oponia a los medios enunciados, a-
cometieron la compresion Mecanica del tu-
mor proponiendo para el efecto una plan-
cha de plomo aplicada sobre la parte.
Repetidas consultas se celebraron con el
mismo fin, y unanimem^{te} convinieron todos
en que siendo la enfermedad inocente, y de
ninguna trascendencia, lo m^{as} prudente, y
acertado seria abandonarla a la Naturale-
za p.^a evitar mayores daños.

Catorce años sin interrupcion du-
ron estas ^{tentativas} ~~curaciones~~, y en vez de corresponder a las
^{permanentes} ~~tentativas~~ practicadas el tumor crecio sobre
manera extendiéndose hasta muy cerca de
la extremidad inf.^a del fémur. Su volumen
q. en el principio igualaba al de una nuez,
ya en esta época era del tamaño, y extension

7
de un mediano pepino, y por consiguiente su
deformidad proporcionada a su magni-
tud.

Quanto m^{as} crecia el tumor, tanto m^{as}
insistia el Paciente en su curacion, y tanto
m^{as} era respetado por los Profesores q. lo
examinaban. Unos le invitaban a que lo aban-
dona a la naturaleza; otros manifestaban la
duda de su curacion, la dificultad de la cura, y
los peligros de la operacion, qualquiera q. se
fuera la q. sobre el se practicara; y todos se a-
cometian la conformidad con un achaque,
q. jamas podria hacerle sucumbir. Mas to-
do es inutil, todo lo desprecia, el joven Harri-
so, y nunca con m^{as} ardor solícito evadirse
de una carga q. no puede reportar.

Ningun Profesor condesciende con sus
(al parecer) importunas Reconvenciones, te-
niendo todos emprendiendo una cura de la q.
ninguno ofrece garantia. Uno solo se pres-
ta a sus ideas prometiendo le un feliz éxito
siempre q. en trabajo fuere perfectum^{te} Plúm.

8
pensando. Las muchas comedididades, y proporciones del Intererado, y los vivos deseos de conseguir lo que tanto anhelaba, existan en generosidad entregando a D. T. F. una cantidad muy crecida.

Corrió la voz por la Havana de la Píndula cura proyectada, y todos sus penos y perarabon no ya la feliz terminacion prometida, sino los primeros empujos del nuevo Imprehendedor F. La reverencia de espíritu con q.^a el Paciente se preste a la curacion, y ^{su} bien constituida e inocente naturaleza eran suficientes a inspirar en el animo del Facultativo las m. lisonjeras esperanzas.

Una incision de pulgada, y media de longitud en la pte. externa del tercio inf.^o del muslo entra el tendon del Quadriceps crural, y el Biceps dió principio a curacion tan decontrada. En dicha incision no solo fué comprendido el seguminto, y fexilo celular, sino tambien parte de la substancia del

9
tumor, cuya naturaleza no pudo conocer, o a lo ment. no quizo manifestar a los intererados. ^{te}Immediatam^{te} introduce tota. lo m. profundo de la herida un cuerpo caustico, el qual produce su accion con bastante actividad, ocasionando una inflamacion considerable, y en consecuencia escaras duras, y callosas, q.^a no pudo desprender la Naturaleza aun desp.^a de muchos dias.

Esta demora, e inercia de las escaras obligo al Facultativo a repararlas con el virtuví, lo q.^a practicó ^{te}immediatam^{te} comprendiendo en las nuevas incisiones las ptes. del tumor endurecidas, y porciones muy considerables de las que aun no habian sufrido la accion del caustico.

Esta segunda tentativa ocasionó muchos dolores al Paciente, y el resultado no fué lisonjero p.^a sucedieron hemorragias considerables, y despues de una larga, y penosa cura se consiguió la cicatriz aunque imperfecta quedando el Paciente por mucho tiempo

10 torpe en la progresion.

Mucho intimidado al Interverado, y principalmente a sus Parientes el molesto empuje, que el Tentativo F habia practicado en el tumor, y como todo fuese infructuoso se resolvió a no intentar nueva curacion. Pero muy poco tiempo permaneció ^{en} sus propósitos: su genio fogoso, y activo, su caracter constante, y nada valeroso, la idea de llegar aconco algun dia a librarse de una deformidad q^e heria su amor propio, le hacian sor-
do a los clamores de su Madre, y determino pasar a España con el objeto de poner fin a sus deseos. Muy pocos dias mediaron entre esta Resolucion, y su partida llegando sin novedad a esta Ciudad en la Quinmasera de 816.

No bien hubo desembarcado delas incomodidades, q^e una penosa, y larga navegacion ocasiona, quando solicitado de su Impresora, explora el parecer de Muchos Tentativa-

11
tivos ya separandam^{te}, ya unidos en combates. Fue casi unanime el parecer de todos m. como algunos discreponen, esto movió en curiosidad p.^a repetir las juntas, y los examens reservados, acercandome tambien a mi p.^a oír mi parecer, y dictamen. Confieso Señores con la mayor ingenuidad, q^e la primera vista del tumor me impuso tanto q^e hubiera desistido t^{ta}. de examinarlo, si las repetidas instancias del expresado D.^h Narciso no me hubieran convidado a un exacto, y prolijo conocimiento.

Mis primeras investigaciones sobre el tumor, no hicieron m. q^e aumentaron mis dudas sin poder decidirme a caracterizarlo, y por consiguiente a proponer metodo curativo. Su situacion era en la p^{te}. media, y externa del muslo derecho, su circunferencia limitada, y su consistencia bastante firme, su figura habia cambiado algun tanto a causa delas porcio-

12
mes cortados en la Artabana, y deta Cicat-
riz q. lo requirió, m. sin embargo en las
últimadas extensiones de la pierna apa-
recía una eminencia, o tumorosidad, en
yo volumen era mayor, q. un limon gran-
de, semiendo inferiorm^{te} a la cicatriz dos
como prolongaciones, o apendices de las quales
uno era contiguo al borde externo del ten-
don del Quadriceps crural, y el otro al bor-
de interno del tendon del Biceps, dispa-
reciendo todas en la flexion de la Pierna.
Ni un Profesor q. se hallaba presente
a estas ^{inspecciones} ~~inspecciones~~ en yo pudimos en el mo-
mento decidirnos sobre la naturaleza del
Tumor, m. Repitiendo estas en varias situa-
ciones de la pierna discrepamos en su caract-
er ^{afirmando} ~~creyendo~~ aquel ser un Meliceris, yue-
yendo yo la naturaleza del tumor cir-
cund a pensar de no haber en el sitio de m. re-
sidencia glandulas capaces de servir de a-
ciento a una tumor considerable?

13
No obstante la variedad de opiniones
creimos muy del caso manifestar al inte-
rexado quon prudente seria desentenderse
de un achoque, q. acaso nunca podria
serle nocivo, aconsejandole ~~ser~~ usarse solo
de una plancha de estornio azogada, y me-
dianamente apretada con el objeto de ir di-
minuyendo su volumen, y hacer menos
visible este deformidad. Ahora en efecto
este partido, m. como la lammia se im-
provisa en la progresion, la abandonamos
haciendose ver despues por muchos de los
Profesores de m. opinion de esta Ciudad.

Ninguno de los q. la examinaron
fué de parecer entablarse metodo alguno
curativo, p. todos repetaban fustorm^{te}
la Fasciculata, bafe la qual existia el tu-
mor, todos unanimem^{te} le invitaban al
desprecio, asegurandole, q. jamas experi-
mentaria los funestos resultados, q. expe-
raba. Lordo sin embargo a quantos le

flexiones le hacian, y no apartando de su imaginacion la idea de curarse, Habiendo un esfuerzo, se sobrepone á todo, y con este objeto sollicito le sea por segunda vez.

Repetidissimos fueron los ^{tos} ~~aconsejos~~ ^{aconsejos} que en esta segunda visita hice sobre el tumor, observando en quantas situaciones podia colocarse la pierna, despues de lo qual quedé convencido de no ser ~~ya~~ un Melicerin, como habian asegurado algunos, ni un Atheroma, o Ertheatoma, como afirmaron otros, sino de una consistencia tal q. si no era un escirro á lo menos equidaba con el mucha analogia.

La constancia del Paciente en solicitar la cura, y el creer yo q. su vida no podria peligrar con la extirpacion, me inclinaron á proponerla, la que abrazó muy pronto. Por mas q. mi imaginacion queria abitar los peligros tan ponderados, nunca pude preveerlos, antes por el contrario no los cre-

ia muy difícil, y si libre de un inminente peligro. No obstante considerandome un joven sin la practica, y experiencia, q. empresa de igual tamaño requeria; poco diestro en la execucion de operaciones sangrientas, en una palabra muy visoso en el arte de curar, quise someter mi opinion á la censura de otros Facultativos, y aun q. estos presenciaran la operacion, no solo con el fin de q. recorriesen qualquier accidente imprevisible, sino tambien para ponerme á cubierto de quanto la critica imprudente del vulgo pudiera fulminar contra mí.

Preparado en efecto todo lo necesario p. la operacion, y determinado el dia, y hora p. su execucion fueron citados al intento los Señores D. A. R. y D. M. G. Remendiados todos, y examinado de nuevo el tumor por los tres, fueron tan variados los pareceres, q. el primero graduó de temeridad mi determinacion, en lo q. convino

16
el segundo, haciendome ambry tan fuertes
Reflexiones, q. casi vacilaba en la execu-
cion. Por una parte presentaban los peligros,
q. podia ofrecer la incision de la fasciata;
por otra la magnitud, profundidad, y dure-
za del tumor; aqui las hemorragias, conuul-
siones, y demas sintomas, q. acompañan, y
subsiguen a las grandes operaciones; allí
la necesidad de invertir tres quartos de hora
en una protixa, y fina direccion; por todas
partes riesgos inminentes q. de ningun
modo querian experimentar. Estas mis-
mas Reflexiones fueron hechas al Pacien-
te por el mismo D.^o A. R. el qual en vez
de intimidarse sollicito de nuevo ser opera-
do para cuyo efecto determinó citar o-
tro consulta en el mismo dia, a la q. con-
fieron los Señores ya mencionados, y el D.^o
D.^o N. F.

Examinado por este Señor el tumor
convino en q. no podia intentarse la ex-

17
tirpacion sin exponer la vida del Pacien-
te, apoyando en un todo las Reflexiones
de los demas Facultativos. Pero no barto
este antagonismo de opiniones con la mia
p.^a q. el Intererado desistiese de la empre-
sa, antes por el contrario nos invitaba a
la Reconciliacion, exigiendone, q. celebra-
semos una larga consulta p.^a analizar me-
tódicam.^{te} el caso, y Resolver por ultimo la
operacion, q. tanto deseaba.

Una hora duró nuestra asociacion Me-
dica, en la q. cada uno de los Señores mani-
festó su parecer con la Mayor claridad,
acompañándolo con sólidas Reflexiones, a-
bundancia de doctrina, y casos practicos
de mucho Merito con lo que al parecer
quedaba proscrita la operacion. Liado yo
sin embargo en la docilidad, y obsequio
de la naturaleza del Paciente, en la extruc-
tura, y organizacion del extremo, en los

pocos varos considerables, q^l. debiam ofender-
re, en una palabra en q^l. a mi modo de
ver no amenazaba un peligro de la vida, hi-
ze quantas Reflexiones me sugirieron mi
cortos alcances, y escasa practica p^a. cubrir
algun tanto los graves peligros, y con funda-
mento esperaban todos de la operacion.

Sabedor el Paciente del resultado de
nuestra consulta, y penetrado de q^l. su vi-
da no peligraba en el acto de la operacion,
sin esperar a m^l. Reflexiones suplica q^l.
inmediatam^{te} se le opere. Convienen todos
en esto, y colocado el enfermo en la situacion
m^l. comodo ^{de derecha} ~~mi~~ mano con el
cortante azero pero fue inutil. ^{se} ~~puson~~.
Reconocido por los Facultativos de mi teme-
ridad, poniame delante un sin numero de
escellos invencibles p^a. q^l. me hicieron entrar
en desconfianza, y al Paciente en desespera-
cion. El uno creia muy arriesgada la
incision de la Tarsalata, el otro suponía

un peligro en la duracion, y proximidad
de la operacion; quien esperaba una hemorra-
gia, q^l. podia abatir las fuerzas del enfermo,
qual esperaba ~~xxx~~ miraba una pronta con-
vulsion; todos en fin pronosticaban una ter-
minacion funesta. Dos horas duraron las
Reconvenciones fuertes de otros Señores, y mis
instructivas tentativas despues de las qua-
les determinan retirarse, p^a. no querian
con su presencia autorizar un homicidio.

Cubierto de rubor al ver despreciada
mi opinion, y burlados mis propositos me
retire igualmente con animo de no avin-
tarme jamas con el enfermo. Tres meses
pasaron sin tener la m^l. leve noticia de
suolucion, y determinaciones ultimas,
despus de lo qual fui solicitado por el
mismo p^a. cicatrizarle una pequena ul-
cera simple, q^l. sobre el tumor tenia pro-
ducida por un caustico, q^l. una Mujer le
habia puesto inutilmente con el fin de des-

Verificada la completa cicatrizacion de la ulcera, y creciendo cada dia m. los deseos de curarme, olvido de un todo quanto le habian aconsejado los antagonistas de la operacion, y se expresa con otras palabras misgo en estas formas: Usted sabe q. he atravesado del uno al otro hemisferio, surcando mares solo con el objeto de librarme de una deformidad, que me es odiosa; Usted sabe igualmente que mi ciega confianza hacia U. me ha hecho poner a su opinion quanto los demas facultativos, nada condescendientes con mis ideas, han manifestado p. q. me disuadiendo de la operacion, todos me han negado el recurso q. les he pedido, y si U. no ^{se} presta a mi solicitud sacrificare hasta mi suerte marchando a un pais extranjero en busca de Profesor habil, y dentro q. ponga fin a mis deseos, jamas hubiera imaginado, q. un Colegio como el de Cadix despidiera de si Profesores tan

timidos, ni q. el Paciente que debia sufrir una operacion tubiera que animar a los mismos Operadores.

Este lenguaje me sorprendio en gran manera, y sin poder volverme en el momento entre en profundas reflexiones. Yo me consideraba un joven sin experiencia, en los primeros años de mi practica; despreciada mi opinion por los Facultativos de mas nota; al frente de una sangrienta operacion, cuyo mal éxito debia causar en mí una muerte civil; por otro lado miraba ultrajado mi amor propio; menospreciada la escuela donde habia recibido las primeras lecciones, y donde habia sido educado por los Dignos Catedraticos, q. la componen, y luego es m. temeroso de q. Halizara su imitacion de parir a otro Pais donde hubiera sido operado por un genio imprevendedor, qual caracteriza a la Mayor parte de los Extranjeros.

22 Remulo como sin embargo a practicar
la operacion siendo oido con sumo agrado
por el interuado mi ultima determinacion.
Pero q. pruebas de confianza hacia mi quan-
do me dice: a una mujer tengo encargado
la custodia de mi casa, y mi asistencia, y
esta sola sera la q. le auxilie en mi opera-
cion si alguna cosa necesitare; no quiero
oir m. Reconvenciones de sus compañeros,
ni que nos distraigan del plan q. tenemos
proyectado.

Esta ultima Reflexion la oí con hipo-
tesis de su alocamiento, y haciendole presente
q. era indispensable asistencia a la opera-
cion a lo men. un Facultativo, convinco en
esto, pero con la condicion de q. no habia
de dar voto en el asunto. Nombré al inten-
to a nuestro Conocio el Sr. Dn Fran. co
Puga el qual se reunió con miigo en la casa
del enfermo el 21 de Junio del expresado
año de 1856, a las 12 de su Mañana. Este

23 Señor, q. tta. entonces no habia visto el
tumor se sorprende al mirarlo, y me
invita a que no practique la operacion,
pues ~~tenia~~ temia los mínimos Resultados,
q. los demás Profesores con razon sospecha-
ban. Siete cuartos de hora duraron las
investigaciones, y repetidos Reconocimientos,
q. sobre el tumor practicó, y quanto m. lo
impeccionaba tanto m. crecian sus dudas,
y recelos. Seria molestar la atencion de V. S.
si tratara de Referir los fuertes discursos,
y rectos raciocinios, que manifesté al ~~enfermo~~
interesado, haciendole ver lo expuesto de la
operacion, y los peligros, q. podian originar-
se. Nada le impuso m. a la verdad de qu-
anto habia oido, q. las Reflexiones del Sr.
Puga, y hubiera desistido del intento si al
explorar por ultima vez mi voluntad la
hubiera hallado vacitante.

Vacilaba efectivamente p. sin ma-
nifestarlo, p. miraba mi opinion aislada

24 y sin apoyo alguno. Consultamos sin embar-
go y oídas mis reflexiones convinimos en
intentar la operacion, y suspenderla si al-
gun obstaculo se ofrecia. No encuentro ex-
presiones para demostrar a V. S. la seve-
ridad de espíritu con q. se presto el asesi-
do D. N. Norcio p. ser operado.

Colocado el Paciente en la situacion,
que nos pareció m. apropiada, y el extre-
mo en semiflexion hice una incision de
doce a catorce pulgadas sobre la pte. exte-
ria del muslo extendiendose como a ocho
dedos por debajo del gran trocanter tta.
cerca del condilo externo del femur, en esta
primera incision fue comprendido solo
el tegumento, y texido celular, m. como
la separacion de los labios de la herida no fue
suficiente a presentar toda la extensi-
on del tumor, practiqué otro corte trans-
versal desde el angulo superior tta. la
pte. interna del muslo, teniendo este corte

25 como cinco pulgadas, y comprendiendo
como el anterior el tegumento, y texido celu-
lar. El q. unia el este a la fasciata fue se-
parado de arriba abajo a todo lo largo de la
primera incision, dejando ramificado hacia
dentro del muslo la porcion de tegumento
com. separado comprendiendolo en las dos inci-
siones.

Descubierta en gran parte la fascia
tota, y graduando la extension de la pierna
con el objeto de manifestar m. el tumor in-
cindi esta membrana aponeurotica tta.
descubrir las ptes. q. estaban debajo. No vi
en fue dividida quando observe una gran
porcion de gordura endurecida, que libre
de la presion en q. la fasciata la tenia,
se prolonga sobre esta membrana manifes-
tando evidentemente, q. la naturaleza del
tumor era adiposa. Esta segunda incision
fue prolongada segun la direccion, y lon-
gitud de las exteriores, quedando perfecta^{te}.

26
descubierta el borde superior del tumor.

Mucha fue mi sorpresa quando advertí q. se hallaba engastado, y fuertem.^{te} adherido entre la porción media, y la externa del triceps crural, yegando sus adherencias hasta implantarse en el periosteos del hueso femur. Por una pte. me arredraba la hemorragia q. habia considerable, q. habia causado el corte de algunos ramos de las articulares de la rodilla; por otra el peligro que debia practicar en el extremo, si trataba de terminar la operacion, m.^l Todas estas reflexiones pesaban en mi imaginacion menos, que la idea de volver por mi honor, vindicar el de mis Compañeros, y el de la Escuela, q. me habia educado. Preuehime en efecto a terminar la operacion dirigiendo con el mayor cuidado la fuerte union q. las caras del tumor forman con las porciones media, y externa del referido

27
musculo, terminando por ultimo con la separacion del borde posterior, q. se hallaba fuertem.^{te} adherido al periosteos. No se libraron de mis menudas cortes los dos apendices de q. hizo mención en el principio, y que se hallaban colocados entre la pte. inferior del Triceps, y el Biceps crurales, con lo que se concluyó la operacion, habiendo invertido en ella el espacio de 12 minutos. Seis onzas, y dos adarmes fue el peso total del tumor.

La herida, cuya magnitud era extraordinaria, fue curada por primera intencion con los emplastros aglutinantes, y el vendaje unitivo, colocando al enfermo en situacion supina, y cometiendole a una dieta severa. El plan interno de Medicina se reduxo a la administracion de medio gramo de opio cada tres horas graduando despues la dosis con el objeto de precaver el desarreglo del sistema Nervioso, q. como saben

28
Todos los Practicos suele desconfiarse des-
pues de las grandes operaciones.

En la tarde del mismo dia fin á vi-
torle sorprendiendome la grande hemor-
ragia, que habia sobrevino, y el estado de abla-
timiento del pulso; m. temiendo deshacer el
vendaje me contenté con embolver el extre-
mo en una sabana, y usar de la compresion
mecanica de la mano; pero todo fue ineficaz.
Tuvo p. a las nueve de la noche en que
le visite por quarta vez le hallé bañado
en su sangre, pero de buen humor, y pre-
guntandome quando podria salir a la
Calle. Confieso a la verdad, q. la duraci-
on de la hemorragia me impuso sobrema-
nera, pero la robusta naturaleza del Paci-
ente me convidaba a no desmayar sino a
continuar adelante con mi empresa. Efec-
tivamente embuelto de nuevo el extremo en
otros paños, é inserto en la mecanica com-
presion de la Mano q. execute yo mis-

29
mo por un espacio de tiempo muy con-
siderable, despues del qual comencé que habia
cesado el flujo, y q. el enfermo yacia tran-
quilo en un profundo sueño.

Ahi continuó hasta la madrugada,
en que le reconocí, y cerciorado de que estar
cohibida la hemorragia, le encargue la
quietud, y la dieta. La marcha apacible,
q. siguió en los siete ~~seg~~ primeros dias in-
dico desde luego tanto al interese como
á mi su feliz terminacion. A esta epoca
pareciendome conveniente levantar el apo-
sito, lo verifique, previas las fomentaciones
del Balsamo Samaritano, á cuyo opera-
cion asistió el Sr. Dn. Juan de Puga.

Mucho fue nuestro desconsuelo al ver
frustrados todos nros. conatos en procurar
la aproximacion de las carnes, y union de los
labios de la herida, p. la herida apareció
Mucho m. extensa, y con el caracter putri-
do muy marcado. Acaeció en lo posible

rellenó toda su cavidad con polvo de quina, cubriendo el todo con hilas, y un simple vendage. Al tercer dia de esta primera cura la abundante supuración que al través del vendage se observaba, indicaba la necesidad de renovarlo, lo q^l practiqué sin demora. Pero! Ah! docil, vigoroso, y obediente naturaleza! la supuración abundante desprendió completamente la escara putrida, q^l cubría la úlcera, y se presentó en un todo desecada.

Muy simples fueron las demás curaciones ulteriores, y la fasciata separada de los tegumentos, y músculos al decimo quinto dia adquirió la solidez, y firmeza, q^l había perdido. El vendage primitivo q^l acompañaba al tratamiento simple de la úlcera, fue aproximando insensiblemente ^{se} sus bordes en terminos de hallarse a los 35 dias de la operación con cicatrizada. A los 40, mandé levantar al enfermo

con el fin de observarle en la progresión, pues recibí algo de torpidez en el extremo. Mas todas mis dudas se desvanecieron viéndole en pie, y caminar con solo la debilidad que era coniguiente á quarenta dias de cama, y á la exoriva cantidad de sangre q^l había perdido. Todo lo qual se reparó á los 60 dias en q^l salió á la Calle tan contento como deya inferirse.

Esta es, Señores, la historia, q^l ofrecio presentarse á V. S. como preliminar de mi practica. Entre muy lejos de creer haya procedido en este caso practico con la Madurez, y tino, q^l exigen asuntos de tanta transcendencia, pero tampoco me creo muy culpado en haber arrojado por todos los peligros, y haberme hecho sordo á los fuertes consejos, q^l me hicieron no solo mis Maestros, á quienes venero, sino tambien quantos facultativos han sido consultados al intento. Analizese el por menor de esta

historia, transgase á la memoria las circunstancias, q. la han acompañado, y se verá q. no ha sido una culpable temeridad mía, como algunos han sostenido, sino un procedimiento apoyado en razones, y en datos deducidos de los conocimientos, q. la anatomía, y las prácticas enseñando continúan.

Uno de los principales escollos, q. se opone á la operación era la esencia del tumor poco conocida. Mas esto en mi modo de ver no debía arredrar á nadie quando todos conviniesen en q. era un tumor impropio, y por consiguiente sabida la indicación, q. estos presentan. No era un *Meliceris*, no un *Atheroma* p. esto lo hubiera acreditado la operación intentada en la *Plaboma*, luego debía ser de mayor consistencia ó escirros, ó adiposo cuya curación debía consistir en la extirpación.

¿Porq. puz tanto miedo en practicarla? por ventura el tumor existía sobre

algunas partes nobles interesantes p. la vida, ó sobre algunos vasos principales, cuya hemorragia no se hubiese podido con tener, ó sobre ~~truncos~~ *truncos* ~~de~~ *de* cordones nerviosos de cuyo corte se podría seguir una convulsión, ó la parálisis del extremo? nada menos su situación era en la pte. externa del munto, entre masas carnosas, dotadas de pocos nervios, y de vasos de diametro poco respetable. Luego la ofensa de la *Pericapsula* era lo unico q. podía estrechar á los prácticos la extracción.

Verdad es sin embargo q. todos los Prácticos respetan muy mucho á esta membrana aponeurotica por su tejido firme, y apretado, y porq. sus fibras afectan do toda clase de dirección, necesitan de mucho darse en todos sentidos p. evitar las consecuencias, que todos los días se experimentan. Pero no vemos con frecuencia haberse esta membrana en

34 Las soluciones de continuidad hechas con
instrumento cortante, y no subsecuentes
efectos algunos desagradables? no vemos
en las amputaciones del miembro in-
ferior circularm^{te}. y al traves esta mem-
brana sin darse por entendida la na-
turaleza de esta ofensa? si alguna cosa
se puede sospechar de la lesion de este apo-
neurose membranoso es en las heridas
contusas, en las quales la inflamacion
de las partes, la compresion de los nervios,
y aun la dislocacion de las fibras, q^{ue}
forman su tejido apretado pueden de-
plegar una convulsion, o supurar esta
membrana, cuyas supuraciones nunca
son de buen caracter. Pero de un corte
limpio practicado con un instrumento bien
dispuesto, y con las precauciones debidas que
resultan finitos pueden esperarse? que
le digas el sugeto de la operacion q^{ue} nos ocu-
pa.

35
Casi me atrevo a decir q^{ue} el mayor nume-
ro de los individuos q^{ue} se desgracia. Despues de las
operaciones, deben su terminacion fatal a la
indolencia de los facultativos, q^{ue} no cuidan de
erectos buenos instrumentos, perfectam^{te}. asila-
dos, y limpios, que no dislaceren, ~~traen~~ y con-
ducen en vez de incindir con la mayor finura
y del modo mas delicado al desgraciado q^{ue}
tiene q^{ue} sufrir los duros golpes del acero.

Por otro lado quantos perecen en las ope-
raciones, o en los dias que las siguen por la
demora en resolverlas, determinandose estas
muchas veces, o las m^ultas quando el enfermo es-
ta ya casi exhausto de fuerzas, o acauso con
una depravacion de humores general, cir-
cunstancias todas q^{ue} por si solas son sufici-
entes p^{ara} privar de la vida a los Pacientes
haciendo infructuosos quantos esfuerzos
se han practicado en su beneficio.

Todo considalo a emprender la
cura de nuestro Americano. Su herida

edad, su naturaleza docil, y bien constituida,
 su entrega voluntaria a los filoz del cuchillo,
 todo prometia una feliz terminacion
 qual heuy experimentado. Lejos de mi todo
 sentimiento de orgullo o fanatismo, mi pro-
 cedimiento en el caso presente no ha tenido
 otro objeto, ni ha caminado con otro fin, q.
 el de vincir, como ya he dicho, mi opinion,
 y la de mis Compañeros. ¿Qual hubiera sido
 nuestra degradacion p.^a con los extranjeros,
 orgullosos por naturaleza, si al presentarse
 este hombre a qualquiera de ellos les hubiera
 hablado el lenguaje, q.
 ya heuy oido, y si
 verificada la operacion hubieran salido vic-
 toriosos como era de esperarse?

La indolencia española, mis Conocios,
 la poca determinacion p.^a las grandes opera-
 ciones, las contemplaciones, y respeto huma-
 nidad con la causa del estado ventajoso, q.
 todas las demas menciones gozan sobre nosotros.
 Ovidemur en Mesquinos timidos p.^a un-

37
 punar el acero, y conservaremy muchos
 miembros utiles al estado, q.
 de otro modo
 seran victimas de la apatia Medica en q.
 yacemos.

Cádiz 13 de Mayo de 1812.

Jose Benferrandiz